

De la empresa a la política. Retóricas del discurso político contemporáneo en Uruguay y la región

Daniela Olivares

Recibido: 20/10/2021

Evaluated: 06/12/2021

Resumen

El presente trabajo consiste en un análisis discursivo, a partir de un dispositivo metodológico multidisciplinario, desde la perspectiva del Análisis Político de Discurso (APD). Se observan discursos políticos mediáticos del Uruguay contemporáneo, específicamente sobre la imagen performada durante la pre-campaña presidencial del año 2019, con énfasis en significantes neoliberales. Se espera observar la construcción de antagonismos, y profundizar en el rol de algunos significantes nodales referentes a las identidades en torno a lo político. Se hará un abordaje comparativo con respecto al discurso contemporáneo de Argentina y la región.

Palabras clave: Comunicación y política, neoliberalismo, América Latina

Abstract

The current paper is a deconstructive analysis –made with a methodological device, built under the perspective of Political Discourse Analysis (PDA). It is about an observation of the contemporary Uruguayan political discourses from media, specifically on the pre-electoral campaign of 2019, with emphasis on neoliberal significant. By a comparative analysis with Argentina and the region, we aim to observe antagonisms, particularly on the role of some new senses in the construction of political identities.

Key words: Communication and politics, neoliberalism, Latin América

Introducción

Este trabajo consiste en un abordaje al discurso político del Uruguay contemporáneo desde el Análisis Político de Discurso (APD). El objeto de análisis refiere a la configuración de sentidos en la discursividad política de campaña presidencial del año 2019, con especial énfasis en la construcción de identidades en torno a ciertos significantes nodales. Partiremos de la imagen como dispositivo de enunciación, pero nos remitiremos a otras discursividades que configuran la semiosis.

Trazaremos nuestro recorrido desde algunos significantes nodales, como el de *cambio*, *desarrollo*, la *gestión empresarial* y *la seguridad*. Nuestra propuesta aborda primariamente la discursividad de los candidatos Juan Sartori, Eduardo Novick y Luis Lacalle Pou, para observar la centralidad de dichos ejes en algunos de sus discursos, desde su contextualización con la discursividad contemporánea en el Río de la Plata y en

América Latina. No obstante, también observaremos otras producciones de sentido, en tanto entendemos que completan la semiosis. De este modo, haremos un abordaje comparativo con Argentina y la región. Observaremos continuidades y rupturas entre estos discursos, y cómo se insertan en un marco de producción de discursos neoliberales. Nuestro abordaje, en definitiva, no plantea extenderse a todo el arco político, sino más bien profundizar en la articulación de algunas significaciones.

En el marco de la campaña pre-electoral del año 2019 , observamos que algunas significaciones han adquirido una centralidad especial, con grandes semejanzas a otros países de la región, especialmente en Argentina. Sin embargo, el entorno local del Uruguay adquiere particularidades únicas, en tanto las condiciones de producción se performan histórica y localmente.

Los interrogantes que orientan esta exploración tienen que ver con cómo esas significaciones, que entendemos que son nodales en la política regional contemporánea (como lo empresarial, el desarrollo, y la negación de lo político, la tendencia a la individualidad del sujeto) configuran las modalidades del decir - o bien, el *ethos pospolítico*.

Abordaje metodológico

La construcción de identidades políticas a través del discurso implica la consolidación de diversos niveles de significaciones, que configuran sentidos a partir de las particularidades propias de cada identidad. De este modo, se puede decir que la punción específica en distintos momentos del discurso puede aportar conocimiento sobre nudos significantes que remiten a discursividades muy remotas, y muchas veces hasta contradictorias. Esto se debe a que los discursos son la punta del iceberg que muestra una capa superficial de imaginarios, modalidades del decir –sentidos-, que se presentan en un campo discursivo, determinado por los antagonismos.

A su vez, entendemos que las pretensiones de universalidad del discurso político requieren aplicar al sentido común, el cual es una doxa, una construcción en sí misma. De igual modo, en referencia a nuestro contexto contemporáneo, no podemos dejar de contemplar las condiciones de producción de estos discursos, como parte fundante del sentido. Así es como partiremos de la producción de imágenes de algunos de los precandidatos, no con el fin de escudriñar esas identidades en específico, sino más bien para entender cómo se configuran los sentidos. Esto implica abordar distintos momentos del discurso, para ahondar en algunas significaciones subyacentes, sobre todo en referencia a los grandes momentos y oleadas de la izquierda y la derecha¹, local y

¹ Es importante aclarar que consideramos, en cierto punto, casi equivalentes a “*latinoamericanismo*” con izquierda y “*neoliberalismo*” con derecha. No quita existencia de tensiones, pliegues y zonas opacas, cuestión fundamental para el análisis de discurso, que en muchos aspectos aquí simplemente se esbozarán por exceder los límites del trabajo.

regional, en el marco de un mundo cada vez más complejo y con serios cuestionamientos respecto a la tolerancia, lo cual es paradójico, porque el contexto de la globalización y los procesos de hibridación cultural arrojan un mundo cada vez más plural y diverso. En este sentido, comprender cómo se performan las identidades requiere reconocer cómo es la construcción del otro, ese exterior constitutivo que define lo que uno y otro es y no es.

El análisis político de discurso (APD), como perspectiva ontoepistemológica, es un proceso abierto, constructivo e inferencial. La noción de discurso, desde la perspectiva de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, se entiende como una “configuración significativa, que involucra acciones lingüísticas y extralingüísticas, que es inherente de lo social y cuyo carácter es relacional, diferencial, abierto, incompleto, precario y susceptible de ser trastocado por una exterioridad constitutiva”, donde la conceptualización de hegemonía queda inexorablemente imbricada en el conflicto, ineludible en la constitución de lo social (Citado por Buenfil, 2011)².

El discurso social es una construcción compleja, no inmanente, que se resignifica, y en donde unos discursos ejercen acción política sobre otros, porque la realidad se genera en el lenguaje y las disputas políticas se exhiben allí. También, “*el discurso es condición de comunicación de sentido socialmente compartido y accesible, es construcción social de la realidad, y es accesible por su relación con otros discursos, mediante el análisis de sus usos*” (Buenfil, 2011)³.

Por esta razón es que el abordaje propuesto implica y propone un conocimiento de la construcción social de la realidad por medio del lenguaje y donde se entiende a lo político como una dimensión inexorable de lo comunicativo. A su vez, el dispositivo metodológico construido para este breve análisis supone una selección de autores y teorías que, si bien provienen de disciplinas diversas como la sociología, semiótica, antropología o estudios literarios, coinciden epistémicamente en que la realidad se construye discursivamente. En este enfoque, se esgrime una posición básicamente antiesencialista, según la cual los procesos de significación no responden a inmanencias o universalidades. “*Los aspectos que resaltará cualquier ‘maquinaria’ construida desde este emplazamiento no pretenderán ser universales, sino del orden de lo singular, de la*

² Buenfil, Rosa Nidia. “Introducción”. En Buenfil, R. N. *Apuntes sobre los usos de la teoría en la Investigación social*. Saarbrücken, Alemania: LAP Lambert Academic Publishing GmbH & Co. KG.. 2011. Pp. 7.

³ Op. cit., pp. 16.

especificidad, de la diferencia y de una negatividad constitutiva, presente en todo proceso de significación” (Saur, 2006)⁴.

Consecuentemente, resulta pertinente el eje de pensamiento de autores como Eliseo Verón y Ernesto Laclau, que si bien desarrollan perspectivas teóricas diferentes, resultan compatibles en estos aspectos. La perspectiva de Verón, en particular, es complementaria con la ontoepistémica del Análisis Político de Discurso (APD), ya que el semiólogo considera que los medios de comunicación de masas construyen lo real y la agenda de lo público. En este sentido, propone una visión de la realidad creada a partir del vínculo, el cual es en sí el vínculo con las cosas a partir de la mediación de lo social.

Según Rosa Nidia Buenfil (2011)⁵, desde el Análisis Político de Discurso se entiende al discurso como una totalidad significativa, nunca fija, completa o suturada sino siempre expuesta a ser dislocada por la exterioridad, como ser otros discursos, o por lo ininteligible. Para delimitar las identidades discursivas, en tanto parcialidades, es preciso definir las como negatividades. Es decir, como aquello que no son: determinar su exterior constitutivo.

Lo político del discurso implica un dinamismo combativo que, para delimitar las identidades, distingue a los pro, para y contradestinatarios⁶. Se conforma así un exterior constitutivo, porque los discursos, como identidades precarias, son negatividades: implican en sí mismas lo que otras no son. Existe una tensión irresoluble entre la interioridad y la exterioridad (entendiendo a este binomio como equivalente al prodestinatario y contradestinatario), de modo tal que esas identidades (siempre precarias) se definen a partir de esa mutua existencia; esas fijaciones de sentido son siempre parciales, donde incluso los puntos nodales –que se refieren a discursos más estables o núcleos hegemónicos– están atravesados por el , como lo no cerrado de lo social. La existencia del exterior es constitutiva porque define los límites del campo discursivo.

En palabras de Buenfil, para documentar el referente empírico (que es el corpus discursivo) es preciso establecer y delimitar las condiciones de producción, circulación y reconocimiento (lo cual se condice con la teoría sociosemiótica de Eliseo Verón). Para

⁴ Saur, Daniel. “Reflexiones metodológicas: ‘Tres dimensiones recomendables para la investigación sobre discursos sociales’”. En *Los usos de la teoría en la investigación*, Jimenez García, M.A. México: Ed. Plaza y Valdés. 2006. Cap. 8, pp. 192.

⁵ Op. cit.

⁶ Entidades del discurso definidas por Eliseo Verón. El prodestinatario refiere al sujeto adherente, a quien se busca reafirmar. El paradestinatario es la definición del indeciso, a quien se busca convencer. Mientras tanto, el contradestinatario es el enemigo discursivo. En Verón, Eliseo. “La palabra adversativa”. En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette. 1987.

acceder a los puntos significantes nodales, se requiere explorar historiográficamente, de manera de ubicar “momentos y temas específicos de antagonismo” en el corpus (Buenfil 2011)⁷. El análisis implicará una remisión a una dimensión intertextual. Esto significa que los elementos del corpus se volverán hacia otros discursos y contextos, para dar cuenta de las condiciones estructurales que los posibilitaron.

Laclau y Mouffe (1985)⁸ definen al discurso como una “totalidad relacional” de secuencias significantes, en la que las relaciones entre identidades son constitutivas, ya que lo social se construye como un proceso significativo. Discurso es:

Un sistema de identidades diferenciales, [que] sólo existe como limitación parcial de un “exceso de sentido” que lo subvierte. Este ‘exceso’, en la medida en que es inherente a toda situación discursiva, es el terreno necesario de constitución de toda práctica social. Lo designaremos con el nombre de campo de la discursividad⁹.

Los autores aceptan, además, “*el carácter incompleto de toda formación discursiva*”. Una sociedad nunca puede ser idéntica a sí misma, porque todos los discursos se desbordan en la intertextualidad. El discurso es, entonces, una totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora, y los elementos que se relacionan en su seno verán modificada su identidad como resultado de dicha articulación. La práctica articuladora consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad (Laclau y Mouffe, 1985)¹⁰.

Se trata, entonces, de deconstruir, es decir, de realizar operaciones analíticas para desentrañar estos discursos que son parte de un contexto ideológico –eslabones de una cadena semiótica–, el cual determina sus condiciones de producción y en donde dichas unidades textuales incompletas en sí mismas circulan y se consumen posteriormente, produciendo efectos de poder.

Por otra parte, la incorporación de la perspectiva sociosemiótica de Verón nos permite abordar también algunas cuestiones desde la pragmática del lenguaje. Entendemos que esta última perspectiva metodológica puede ejercer funciones complementarias, porque la

⁷ Op.cit., pp.10-13.

⁸ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI Editores. 1987. Pp. 150.

⁹ Op.cit., pp. 190.

¹⁰ Op. cit., pp. 142-155.

lectura de la textualidad y las modalidades del decir puede aportar un valioso conocimiento sobre la producción del discurso a nivel social. En este trabajo nos enfocaremos en algunos aspectos de la retórica de la imagen, entendida como un compendio de modalidades del lenguaje (Fernández, 2009)¹¹.

Contexto de producción

La significación está determinada por las gramáticas de producción, que es *lo decible*. Esto no refiere específicamente al contexto sociohistórico, sino a los discursos y sentidos que configuran un marco histórico. La emergencia de ciertos discursos es posible a partir de otras cosas que ya fueron dichas. Nos referimos a que un discurso pueda ser pronunciado en un contexto de emergencia particular y no en otro. Esto es porque cada discurso como tal es una totalidad relacional no suturada de sentido, entendida desde las configuraciones antagónicas con otras identidades (En Laclau y Mouffe, 1985 Op. cit.) y porque las redes de sentidos que configuran el contexto de producción son las condiciones que determinan, ideológicamente, cómo y qué sentido se enunciará (Verón, 1983)¹². A su vez, Angenot (2010)¹³ entiende que el discurso social es todo aquello que es decible y pensable en un estado de sociedad, como consecuencia de las relaciones hegemónicas.

Centraremos nuestro análisis en la discursividad política de la pre-campaña de 2019, focalizando en la centralidad de estos significantes. En este sentido, para comprender la significación es necesario configurar la dimensión del contradiscurso, porque es un elemento inescindible de las identidades. Para comprender y dar sentido al discurso es fundamental la comprensión de las identidades que conforman aquel exterior constitutivo.

El eje está puesto en las campañas de Eduardo Novick, Luis Lacalle Pou y Juan Sartori, sobre todo porque nos interesa observar cómo se consolidan ciertos significantes como ejes nodales de la producción de sentido. Asimismo, si bien nuestro interés radica en las imágenes, es preciso abordar las formaciones discursivas (Foucault, 1969) de un modo más amplio, porque las articulaciones de sentido se configuran a partir de una multiplicidad de discursos en diversos niveles, múltiples, de modo complejo y muchas veces contradictorios.

Las elecciones internas del año 2019 se llevarán a cabo el 30 de junio, como primera parte de la etapa electoral prevista para el año. De esta forma, y acorde a lo que indica la

¹¹ Fernández, Viviana H. *Diccionario práctico de figuras retóricas y términos afines*. Buenos Aires: Ed. Albricias. 2009.

¹² Verón, Eliseo. "Construir el acontecimiento". Ed. Gedisa, Buenos Aires. 1983.

¹³ Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2010.

reforma electoral de 1997, se elegirán los candidatos únicos por partido político para las elecciones presidenciales del domingo 27 de octubre¹⁴.

En la antesala de la conflagración electoral, la configuración de la comunicación política adquiere en Uruguay modalidades de discurso particulares. Esto se debe a que existe un marco normativo que exige la formalidad del lanzamiento de las campañas a 60 días previos. Las leyes 17.045¹⁵ y 17.818¹⁶ indican que los partidos políticos no pueden iniciar su publicidad electoral para las elecciones internas, en medios de prensa gráfica, radiodifusión y audiovisuales, hasta 30 días antes de los comicios. Se establecen excepciones que tienen que ver con la información sobre actos políticos o entrevistas. De este modo, el espacio público continúa configurándose de un modo peculiar, porque muchos candidatos ya irrumpieron en el espacio público. A su vez, es preciso tener en cuenta que los medios virtuales escapan a esta reglamentación, de modo que muchos candidatos ya perfilan en sus sitios web contenidos definidos como material de campaña.

La imagen como materialidad de sentido. Aproximación a la retórica de la imagen

Entendemos que las representaciones visuales son signos que condensan cabalmente distintas miradas del mundo, topologías de lo social, estratificaciones, perspectivas, culturas. De este modo, el signo visual es siempre político, porque esgrime una cosmogonía, o más bien, es la cristalización de un cúmulo sedimentado de estructuras. Así es como nos proponemos observar más allá de lo dicho, reflexionando sobre lo decible y lo no decible, y cómo este abanico de oportunidades se despliega en el espacio público, en una antagonización nunca acabada.

Todo signo es en esencia político, e insistimos en el carácter precario de las identidades. Entendemos a lo social como un espacio nunca suturado, y donde los sentidos se definen a partir de la práctica articuladora, y afirmamos que esta es la naturaleza de lo discursivo: la redefinición constante, por la articulación entre distintas positivities (Foucault, 1969), como también la distinción ante el exterior constitutivo.

¹⁴ Se indican a continuación los precandidatos, por partido, para las elecciones presidenciales. Frente Amplio: Carolina Cosse, Mario Bergara, Daniel Martínez, Óscar Andrade. Partido Nacional: Enrique Antía, Carlos Iafigliola, Luis Lacalle Pou, Jorge Larrañaga, Juan Sartori. Partido Colorado: José Amorín Batlle, Pedro Etchegaray, Edgardo Martínez Zimarioff, Julio María Sanguinetti, Ernesto Talvi, Gustavo Zubía. Partido Independiente: Pablo Mieres. Partido De la Gente: Edgardo Novick, Fernando Carotta. Partido Unidad Popular: Gonzalo Abella. Partido Ecologista Radical Intransigente: César Vega. Partido de los Trabajadores: Rafael Fernández. Partido Digital: Justin Graside. Partido de los Trabajadores :Rafael Fernández. Partido Democrático Unido: Jorge Silva. Partido Orden Republicano: Hugo Grossi. Partido Abriendo Caminos: Jorge Patritti. Disponible en: <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/precandidatos-elecciones-internas.html>
Recuperado: 17/04/2019

¹⁵ Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/17045-1998/1> Recuperado: 01/04/2019

¹⁶ Disponible en: <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp3200403.htm> Recuperado: 01/04/2019

Las imágenes combinan trazos de diferentes dimensiones (Caggiano, 2012)¹⁷: de este modo, no podremos analizar una categoría o dimensión en aislado, sino que es preciso realizar abordajes específicos en momentos del discurso que permitan ahondar en los entrecruzamientos de sentidos que conviven en cada signo visual.

El estudio de las figuras retóricas -así como su uso sistemático, entendido como un arte de persuasión- se remonta a la Grecia de la antigüedad. En ese entonces, y en un sentido amplio, se consideraba a la oratoria como un arte y un recurso de construcción de verosimilitudes para el ejercicio de la ciudadanía (Fernández, 2009)¹⁸. La retórica, entendida como el arte de la persuasión, continuó vigente a través de los siglos, a partir del desarrollo del lenguaje y de las convenciones culturales. De este modo, las figuras se volvieron prácticas cotidianas de la argumentación.

Llamaremos figuras retóricas a las “formas de expresión que se apartan de lo normal para darle mayor expresividad al lenguaje. Sin embargo son tan abundantes en la lengua cotidiana que podría decirse que lo normal es la desviación. Comprenden las llamadas figuras de lenguaje, las figuras de pensamiento y los tropos”¹⁹. Si bien la retórica clásica distingue una gran diversidad de recursos dentro de estas tipologías, nos abocaremos a unas pocas, en referencia a las modalidades del decir más generalizadas que nos arrojen los discursos en análisis. Tal es el caso de, por ejemplo, las *figuras del lenguaje*, en tanto aplican a la disposición y orden de los signos y la forma, o *las figuras de pensamiento*, como recursos de contenido argumental de orden lógico, imaginativo o sensorial-afectivo (Fernández, 2009).

Es preciso aclarar que los textos y estudios de la retórica clásica parten del desarrollo de la literatura oral, luego se extienden al texto escrito. Sin embargo, el estudio de la retórica es especialmente aplicable a la imagen como sustrato significativo, porque la imagen es también un texto.²⁰

Acordamos en este sentido con Roman Gubern, quien señala que en los tiempos contemporáneos, la producción de sentido se configura desde la iconósfera (Cohen-Séat, 1961)²¹, entendida como el entorno signico y sobreabundancia del signo visual a partir del “entorno imaginístico surgido del cine y de sus formas conexas y derivadas” en las sociedades industrializadas. Este proceso continuó profundizándose, y la imagen adquirió

¹⁷ Caggiano, Sergio. *El sentido común visual. Disputas en torno a género, “raza” y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores. 2012.

¹⁸ Op. cit.

¹⁹ Op cit., pp. 132.

²⁰ La imagen, al ser entendida como un signo, es pasible de ser observada como una mediación de la realidad. Al igual que el texto oral y el texto escrito, el signo visual comprende una óptica de lo real, y es soporte de operaciones discursivas -huellas de sentido, que serán materializadas en un sentido-discurso y luego circularán como representaciones. En Ruiz, Santiago y Triquell, Ximena (2010): El estatuto semiótico de las imágenes. En *Pensares*, Revista del CIFFyH, número 6, junio 2010. Pp.137-148)

²¹ Cohen-Séat, Gilbert. *Problèmes du cinéma et de l'information visuelle*. París: Ed. Universitaire de France. 1961.

paulatinamente un carácter central como soporte de comunicación y sustrato de los procesos culturales. “Dicho esto, dejemos establecido que la iconósfera constituye un sistema cultural, basado en interacciones dinámicas entre [los medios y sus audiencias]” (Gubern, 1996)²². Sumamos también que en la era pos-industrial, no podemos hacer únicamente referencia a lo mediático en un sentido tradicional, sino también –y especialmente– a los complejos flujos comunicativos, multidireccionales y transmediales, sobre todo a partir de la explosión de las redes sociales.

La imagen es una materia significativa de un poderoso valor comunicativo porque, más allá de la sobreabundancia, los seres humanos del siglo XX y XXI somos indefectiblemente visuales. De este modo, tomaremos el sentido de imagen desde la amplitud, entendiéndolo no como un soporte, sino como un discurso cristalizado, o una impresión mental de aquello que se quiere mostrar y lo que no. En este marco, consideramos que es fundamental preguntarnos sobre la naturaleza argumentativa –y política– de la imagen, en tanto materialidad de sentido.

Configuraciones del macrodiscurso y ethos político

Como ya anticipamos, entendemos que hay muchas significaciones que se comparten, en tanto y en cuanto el *ethos político* –como sistema pronominal– se comprende por prácticas que conforman redes discursivas, a nivel local y regional. En este sentido, el *ethos* es un conjunto de gramáticas que determinan modalidades del decir. Al respecto, María Belén Romano (2011)²³ cita a Dominique Maingueneau y Patrick Charaudeau: “[...] el enunciador debe legitimar su decir: en su discurso se otorga una posición institucional y marca su relación con un saber. Pero no se manifiesta claramente como un rol y un estatuto, sino que también se deja aprehender como una voz y un cuerpo” (Charaudeau y Maingueneau, 2005)²⁴.

De este modo, si bien la noción de *ethos* se acerca más a los estudios de enunciación y la pragmática del lenguaje, resulta una concepción adecuada para incorporar a esta perspectiva, porque refiere a las gramáticas de producción del discurso.

Reconocemos que los discursos políticos hegemónicos contemporáneos tienen sus propias particularidades contextuales, pero fundamentalmente, que existen prácticas, retóricas y lógicas comunes. Esto se debe a que existen macro-relatos que, si bien se

²² Gubern, Roman. *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Ed. Anagrama. 1996. pp. 108.

²³ Romano, María Belén. “La construcción del ethos en el discurso inaugural de Cristina F. de Kirchner”. Colombia: *Forma y Función*, [S.l.], v. 23, n. 2. 2011. pp. 97-124.

²⁴ Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu editores. 2005. Pp. 246-247.

configuran como perspectivas cosmogónicas en el continente, adquieren a su vez significaciones particulares a partir de las hibridaciones propias de los contextos locales.

Una de estas narrativas es un macro-discurso que comprende una serie de proyectos políticos regionales, que se autodenominan como la Patria Grande. Entendemos que son de miradas específicas, movimientos que comparten una identidad territorial y que, a su vez, en algunos casos, intentan incluirse como relatos afines. Tales son los ejemplos del chavismo venezolano, la presidencia de Rafael Correa en Ecuador o la de Evo Morales en Bolivia. En Argentina, es aquella matriz discursiva que se autodenomina Nacional y Popular, mientras que en Uruguay la continuidad se establece con el Frente Amplio. Se trata de una narrativa compleja y heterogénea, que surge como una serie de contradiscursos que se oponen al avance del universalismo neoliberal. Podemos decir que, si bien los esfuerzos de integración política entre los países de Latinoamérica intentan inscribir un discurso que propone una apelación a la identidad, un revisionismo hacia el pasado, y una mirada hacia el futuro desde la unidad por el origen, la conformación de bloques regionales lleva implícita la idea de inserción de la región en el mercado global. En esta narrativa se incluyen los proyectos políticos del kirchnerismo –el otro constitutivo del macrismo–, y del Frente Amplio –partido que estaba en ese entonces en el gobierno de Uruguay, por el cual Tabaré Vázquez era candidato–. De hecho, Gabriel Vommaro (2017)²⁵ indica que la discursividad de Cambiemos durante las primeras etapas del gobierno, establece una ruptura respecto de Venezuela, al delimitar al chavismo como “un ejemplo del rumbo que podría haber tomado el país... de no haber triunfado Cambiemos”²⁶. El uso de ese fantasma intenta crear el abismo necesario para volver aceptables cambios pronunciados” desde lo económico. Mientras tanto, el chavismo se había vuelto un “espejo incómodo” para el kirchnerismo.²⁷

Ahora bien, observando el campo discursivo contemporáneo uruguayo, consideramos que las mismas lógicas son aplicables en torno a lo político, puesto que también existen matrices discursivas antagónicas que disputan una construcción de hegemonía. El actual gobierno del Frente Amplio pertenece a una izquierda moderada, aunque las discursividades de Lacalle Pou, Sartori y Novick pueden ubicarse en una matriz que se está rearticulando. Existen algunas continuidades en el discurso de ambos dirigentes que indican semejanzas con Cambiemos y permiten conjeturar la posibilidad de articulación entre ambos, a pesar de los claros esfuerzos de diferenciación entre estos actores entre sí.

Numerosos autores ubican a la perspectiva de Cambiemos en el arco de la derecha, lo cual no es ninguna novedad. Sin embargo, consideramos importante citar algunos estudios que sustentan esta afirmación con rigurosidad académica. Por ejemplo, Verónica

²⁵ Vommaro, Gabriel. *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2017.

²⁶ Cambiemos es el nombre que adquirió, a nivel nacional, la alianza entre diversos partidos políticos para competir electoralmente con el kirchnerismo, en Argentina, para las elecciones del año 2015 en todos los distritos. Las coaliciones incorporaron mayoritariamente al PRO, luego a la Unión Cívica Radical, así como también algunas facciones del socialismo, de la izquierda, del peronismo federal, entre otros.

²⁷ Vommaro, Gabriel. Op. cit., pp. 109.

Giordano (2017)²⁸ presenta una reseña del libro de Jaime Durán Barba y Santiago Nieto, *Mujer, sexualidad, internet y política*. Los nuevos electores latinoamericanos, texto categorizado como ensayo político. La autora entiende que este libro es una pieza fundante en la constitución de la narrativa del PRO²⁹. Sostiene, además, que hay una construcción de una comunidad de ideas de derecha en América Latina, donde ciertos operadores culturales, operan “en la reposición de los valores de la derecha liberal/conservadora: la de las ciencias sociales y la del intelectual”. En su análisis, Giordano justifica por qué los asesores del PRO construyen una narrativa mentada para asociarse a la nueva política, y donde el rol del intelectual y de las ciencias sociales es relativizado. En palabras de la autora,

*Las palabras, los discursos, los programas, son cosa del pensamiento atrasado y de la vieja política. En su lugar es preciso colocar imágenes, espectáculo, emociones. Estos son los valores de la política y la cultura neoliberal: el individualismo y el apoliticismo (que implica que la política ya no se orienta por utopías que supone el largo plazo), sino que simplemente es un “juego” (que es contingente)*³⁰.

Aquí se introduce otra noción, de gran relevancia para comprender la producción de sentido, más por tratarse éste de un estudio comparativo: la relación entre intelectuales y política en la región.

En la construcción del relato del PRO existe una relativización del cientista social. Giordano resume una genealogía trazada en el libro de Durán Barba y Nieto, donde los intelectuales se presentan como una figura contradictoria al “*ciudadano común*”, el cual es presentado como el “*nuevo elector latinoamericano*”. En este sentido, Giordano destaca una analogía que establecen los autores entre la izquierda de los sesenta, la frustración por no poder cambiar el mundo, y donde la gente común ya no se identificaría con “propuestas sesudas” alejadas de su realidad. En definitiva, reforzando al sentido común como lógica de construcción política (¿o debíamos decir no política?). Citamos un extracto del texto de Durán Barba y Nieto retomado por la autora: “*No hay duda que existe una relación entre [la] masificación de la educación superior y la aparición de Sendero Luminoso en Perú, los Tupamaros en Uruguay y otras manifestaciones de rebeldía en el continente*” (Durán Barba y Nieto, 2006)³¹.

²⁸ Giordano, Verónica. “Misceláneas: Las ciencias sociales y los intelectuales en la perspectiva de las derechas latinoamericanas hoy”. En: *Millcayac. Revista digital de ciencias sociales*, número 7 – volumen IV. Septiembre de 2017. Mendoza: Centro de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. 2017. Pp. 165-181.

²⁹ PRO –Propuesta Republicana- es el nombre del partido político, liderado por Mauricio Macri.

³⁰ Op. cit., pp. 178.

³¹ Durán Barba, Jaime y Nieto, Santiago. *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica. 2006, pp. 56.

Nos interesa la interpretación de aquel texto que hace Giordano, porque distingue cómo hay una narrativa histórica que se establece desde la matriz discursiva, donde se fortalece la idea de un ciudadano común distanciado a la izquierda, y donde *el sentido común* se divorcia de la política. Así es como, en este contexto, vuelve a surgir la figura del tecnócrata como un intelectual distanciado de la política (en un sentido restringido a la militancia partidaria).

Ahora bien, citaremos un estudio comparativo entre Uruguay y Chile de Adolfo Garcé (2017)³². En este trabajo se complejiza la relación entre tecnocracia y democracia. El autor entiende que ambos países comprenden notables similitudes, pero también importantes divergencias en los regímenes de construcción de sus democracias. Los regímenes políticos de conocimiento comprenden notables diferencias en lo referido a la incidencia de la tecnocracia en las políticas públicas. La democracia uruguaya es, a su juicio, participativa, pero hostil a los expertos. Mientras tanto, la chilena es una democracia elitista y tecnocrática. Esto se debe, entiende, a cuestiones constitutivas. No obstante, los regímenes políticos de conocimiento de ambos países son totalmente divergentes.

Adolfo Garcé entiende por régimen político de conocimiento no sólo a “cómo está conformado el conjunto de unidades de investigación que produce información e ideas para las políticas públicas [para un país, en este caso]. Caracteriza, asimismo, cuánto y de qué forma específica esos insumos son demandados y efectivamente empleados en decisiones políticas”³³. En este punto, el autor distingue que en Chile la relación entre saber y poder puede entenderse por el rol central que cumplieron históricamente los técnicos, muchas veces sin una lealtad partidaria. Las instituciones políticas de aquel país estuvieron, desde el s. XIX, conformadas por un élite que también “disfrutaba del poder económico y cultural”. El vínculo definitivo entre saber y poder se selló luego de 1850, con la fuerte impronta del positivismo comtiano y el liberalismo, y modelando una democracia restrictiva –construida no contra la élite, sino por la élite–. Más allá de las consiguientes y progresivas aperturas democráticas, el vínculo entre saber y poder continuó reproduciéndose. Se cita, como un sello, a los Chicago Boys y su función clave en las políticas neoliberales de Augusto Pinochet. Mientras tanto, Garcé García y Santos entiende que en la constitución de la democracia de Uruguay la influencia de los técnicos en las políticas públicas fue notablemente menor. Destaca cómo incluso la lógica política prevaleció ante la del saber, incluso bajo el neoliberalismo militar. Explica que, en Uruguay, la sucesión de la construcción de la nación, a diferencia de Chile, “no es producto de la élite, ni nació signada por la obsesión del orden. La democracia uruguaya,

³² Garcé, Adolfo. “Regímenes Políticos de Conocimiento: tecnocracia y democracia en Chile y Uruguay”. En: *Millcayac. Revista digital de ciencias sociales*, número 7 – volumen IV. Septiembre de 2017. Mendoza: Centro de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. 2017. Pp. 17-48.

³³ Op. cit., pp. 23.

en cambio, es hija del conflicto entre ‘bandos político-militares’ con fuerte arraigo popular”³⁴. De este modo, afirma que la democracia uruguaya se originó “de abajo hacia arriba”, donde los partidos uruguayos se distanciaron de la élite, y se conformaron en torno a una lógica caudillista.

Sin embargo, en otro estudio comparativo, Ansaldi y Giordano distinguen que Uruguay, al igual que Costa Rica, constituyó un Estado que, por más que no estuviera signado por la dominación oligárquica, se consolidó con “la fórmula del impulso batllista, bajo un régimen de democracia política restringida con fuerte impronta de inclusión social ‘desde arriba’”³⁵. Contraponemos estas divergencias conceptuales no para problematizarlas en sí, sino para entender la perspectiva común: la preeminencia de los imaginarios de lo político, entendido como pragmática, antes que lo filosófico-técnico.

No obstante, podemos decir que las discursividades de derecha apuntan desasociarse de los caudillismos y acercarse a lo tecnócrata. En torno a lo discursivo consideramos que, efectivamente, existe en la región una continuidad en torno a la matriz neoliberal, es un sistema de representación hegemónica –atravesado por múltiples tensiones– que pretende legitimar el ideal de la democracia liberal y las bondades de la economía de mercado. Consecuentemente, la libertad de intercambio de capitales simbólicos tendría como corolario la conformación de una Aldea Global³⁶. Se trata, en definitiva, de dos metarrelatos de pretensión universalista, plagados de tensiones, y cuyas identidades –siempre precarias– implican un conflicto antagónico e irresoluble.

Hablar de nuevas derechas, como ya mencionamos, es un lugar común del discurso contemporáneo. Este tópico se refiere a un resurgimiento de los conservadurismos posteriores a los gobiernos de izquierda de principios de siglo XXI, especialmente en América Latina, y estrechamente ligado a las retóricas discursivas del neoliberalismo. Sin embargo, por todo lo anteriormente dicho, reafirmamos que no existe tal carácter de novedad, sino que lo que sucede en el discurso contemporáneo es una reconfiguración de significaciones que permite el resurgimiento de otros sentidos. Dicho de otro modo: las condiciones de *decidibilidad* (Laclau y Mouffe, 1985; Angenot, 2010)³⁷ están previamente gestadas.

De hecho, la impronta que aquí se le da al significante *novedad* es una cualidad asociada a estas retóricas de derecha: nos referimos al surgimiento de figuras nuevas, que provienen del éxito en lo empresarial. De este modo, la negación de lo político se formula

³⁴ Op. cit., pp. 30.

³⁵ Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. *América Latina. La construcción del orden. Tomo I: De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Ed. Ariel. 2012. Pp. 473.

³⁶ Término acuñado en la década del sesenta por Marshall McLuhan, en referencia a la naturalización de la interculturalidad como consecuencia de la globalización, a partir de los medios de comunicación de masas. En el libro *La Aldea Global*, McLuhan y Powers se refieren a que el avance de las nuevas tecnologías provocan el choque entre dos formas distintas de percibir el mundo, la occidental y la oriental. En: McLuhan, Marshall y Powers, Bruce. *La aldea global*. Barcelona: Gedisa. 1968.

³⁷ Op. cit.

como una supresión del conflicto, la exacerbación de la positividad (en el sentido de anulación del antagonismo), y la espectacularización.

En este sentido, consideramos que los discursos de Luis Lacalle Pou, Eduardo Novick y Juan Sartori son en sí mismos puntos nodales de sentido en torno a este eje. Si bien cada uno de ellos articula de modos particulares, entendemos que la negación del conflicto, de la retórica de lo político o de la ideología son elementos sustanciales de la producción de sus significaciones. De este modo, la lógica del progreso asociada al desarrollo aparece ligada, como hecho indisoluble, a lo empresarial, como una significación antagónica a la gestión política.

La campaña de Luis Lacalle Pou es también de nuestro interés porque está construida en torno al dinamismo como significante y a la práctica articuladora en una supresión de la negatividad. El *slogan* “Por la positiva” del período electoral anterior, ahora se construye desde lo implícito para configurar un liderazgo con eje en el interior del país, especialmente desde la campaña “Un gobierno para evolucionar”. De este modo, este candidato, si bien se construye como parte de ese carácter de novedad, presume asumir también dicho carácter de caudillo, en tanto se configura como un líder que emplea el *nosotros inclusivo*³⁸. El contradestinatario es un ente difuso, porque no existe un blanco de ataque específico, y entendemos que esto tiene que ver con una supresión del antagonismo. En cambio, el retraso, la involución o el subdesarrollo son aquello que se plantea combatir.

El imaginario de la evolución no tiene ninguna novedad, de hecho consideramos que las condiciones de posibilidad de emergencia estaban dadas, sobre todo por la centralidad del significante “desarrollo” en el discurso político local.

El diseño de la imagen del “71”³⁹, lista del candidato para las elecciones primarias, se configura gráficamente como una flecha hacia la derecha y hacia arriba. En este sentido, la evolución planteada como un desarrollo hacia la derecha y hacia arriba, remite a un imaginario de avance unilineal desde la periferia hacia el centro.

³⁸ Verón, Eliseo. “La palabra adversativa”. En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette. 1987.

³⁹ Imagen que se convirtió en afiche de campaña. Disponible en la red social Twitter, de la cuenta oficial de la Lista 71. Recuperado: 29/04/2019



Lo anterior nos introduce en la cuestión del significante *desarrollo* en la discursividad local. Consideramos que el mismo tiene una centralidad preponderante en torno a lo político, y no se observa que este proceso tenga la misma continuidad en Argentina. Nuestra hipótesis es que se trata de una consecuencia de la producción de sentidos propia de los retornos a las democracias en América Latina de los años 80, a raíz de la problemática de la democratización.

Siguiendo a Lander, coincidimos en que la cuestión de la democracia se volvió nodal en todo el espectro político. En este sentido,

Las relaciones entre democracia y economía -o en términos más abstractos entre *libertad e igualdad*- eje medular de los debates históricos sobre la democracia- sigue siendo uno de los asuntos sobre los que se generan mayores polémicas. En oposición a la propuesta liberal de separar el ámbito de la economía del ámbito de la política y acotar la noción de democracia a sus aspectos procedimentales, mantiene su vigor una vertiente de pensamiento latinoamericano de acuerdo a la cual la noción de democracia es inseparable de sus resultados sustantivos, evaluados éstos en términos de inclusión político-social y de igualdad económica⁴⁰.

No obstante, el neoliberalismo no acompañó este proceso de democratización asociado con la idea de igualdad. El Estado, desde esta perspectiva, aparece como “el portador de todos los vicios”⁴¹, como consecuencia de numerosos factores que exceden a los límites de este trabajo. Sin embargo, podemos decir que el agotamiento del modelo de Estado Benefactor se aceleró a partir de las políticas neoliberales, orientadas a empequeñecer el Estado, postulado como la antinomia del mercado. Este modelo se apoyó

⁴⁰ Lander, Edgardo. “La democracia en las ciencias sociales latinoamericanas contemporáneas”. Caracas: *FACES*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. 1996. Pp. 26.

⁴¹ Op. cit., pp. 30-31.

fundamentalmente en la perspectiva de intelectual técnico. A su vez, en América Latina fue crucial el rol de las organizaciones no gubernamentales para dinamizar y centralizar en la esfera pública la cuestión de la democracia y la democratización. Agrupaciones diversas como “los llamados movimientos sociales, movimientos en defensa de los derechos humanos, organizaciones urbanas, (...) ambientalistas o ecológicas, (...) indígenas, [feministas], tuvieron un particular auge durante la década del 80”⁴². Así es como desde distintas aristas se contribuyó, desde el tercer sector, a consolidar un imaginario referido a un gran conglomerado, conformado por una complejidad de cuestiones que la sociedad demandaba que fueran debatidas.

Tanto Lander como Svampa⁴³ plantean que los movimientos sociales se convirtieron, en las últimas décadas, en otro eje de creciente interés para la ciencia social. El punto tiene que ver con la aparición de agrupaciones de acción política organizadas en torno a derechos humanos, cuestiones culturales, de género o de etnias. La acción de muchas de ellas se orienta a aspectos relacionados con los interrogantes propios del retorno a las democracias formales, es decir, con la cuestión de la ciudadanía. Sin embargo, Lander entiende que los partidos políticos muchas veces desplazaron a los movimientos sociales, sobre todo en Uruguay y Chile, ya que sus sistemas partidarios antes de las dictaduras eran estables. Sin embargo, no podemos dejar de pensar en los tiempos contemporáneos, sobre todo con el movimiento feminista, cuya trascendencia desborda las barreras partidarias en toda la región, por ejemplo.

Si bien el trabajo de Lander anteriormente citado data de los años 90, entendemos que estos planteamientos tienen una gran vigencia, sobre todo a partir de muchos postulados propios de los gobiernos provenientes de las izquierdas latinoamericanistas de las últimas décadas. El resurgimiento reciente, referido más bien a cuestiones propias de la democratización –asociado directamente a la democracia – se volvió una cuestión nodal en aquellos países que intentaron saldar cuentas pendientes por los derechos humanos ante las últimas dictaduras. Caso paradigmático de esta asociación es el kirchnerismo en Argentina.

De todos modos, hablar de transición democrática como significante implica fijar un posicionamiento de sentido y reconocer, en primer lugar, a qué nos referimos por democracia. Coincidimos en efecto en que la democracia se confundió con la democratización⁴⁴, trascendiendo lo institucional-formal, hacia lo socioeconómico. De esta forma, en la etapa de la incipiente consolidación democrática, la resolución de estos problemas entraba como parte de este paquete discursivo.

⁴² Op. cit., pp. 41.

⁴³ Svampa, Maristella. Notas provisoria sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En: *Gérard Althabe, entre dos mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso*. Valeria Hernández y Maristella Svampa (comp.), Buenos Aires: Ed. Prometeo. 2008.

⁴⁴ Eugenio Tironi (1987:17) citado por Ansaldi y Giordano (Op. cit., 2012, pp.609)

En las democracias posdictatoriales (...) “*se produjo una concentración del poder en un espacio económico, político y social muy reducido y [esto] ha sido una práctica negadora de una efectiva y real democratización*”. Así es como en numerosas ocasiones las acciones sociales se autonomizaron del Estado.⁴⁵ Podemos decir que esto es en cierta forma novedoso respecto al anterior Estado Benefactor (donde la pretensión era, justamente, formular un Estado paternalista). El descreimiento por las instituciones se vio reflejado, tal y como explican estos autores, en la aparición de premisas discursivas en lo político que se identificaran con la exterioridad a un corroído sistema político. Este punto, entendemos, no es menor. De hecho creemos que es una de las principales condiciones sociohistóricas para el surgimiento de discursividades de derecha en el contexto contemporáneo, donde se destaca como un signifiante de valor el hecho de la gestión empresarial y la no proveniencia de “*la política*”. Coincidimos con Ansaldi y Giordano en que la negación de lo político es en sí misma una situación perversa, porque “*tanto consolidar la democracia política como particularmente avanzar hacia la democratización requieren que se afirme un sistema político incluyente, de una activa, general y extensible movilización y participación de la sociedad*”⁴⁶.

En este sentido, para hablar de *democratización* (antes que de democracia), consideramos oportuno referirnos a un estudio sociológico, histórico, económico y urbanístico. El reciente informe de Altmann e Iturralde para el Centro de Estudios para el Desarrollo de Uruguay (CED) expresa estas problemáticas también en el marco de la larga duración histórica. En este sentido, allí se explica que esta sociedad, durante el siglo XX, “ha sido caracterizada como ‘amortiguadora’, ‘de cercanías’ o ‘integrada’, particularmente destacada en el contexto latinoamericano”, y que en esta dirección, Montevideo fue vista como el epicentro referencial de estos procesos simbólicos culturales, como también en referencia al desarrollo económico y demográfico. No obstante, al establecer una comparación con otras metrópolis regionales, el informalismo habitacional fue creciendo, y este *modelo de sociedad integrada* se fue resquebrajando en las últimas décadas. Cabe mencionar que desde este informe se entiende a “sociedad integrada” como la consecuencia sociohistórica de un Estado Benefactor, de una condición de “sociedad salarial”⁴⁷ y del impulso de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). El mismo informe profesa también que en los últimos 50 años la pobreza urbana se diversificó, sobre todo ante la aparición de los *asentamientos*. En gran medida, desde una mirada coyuntural, se propició con el agotamiento del modelo de la ISI ⁴⁸.

⁴⁵ Ansaldi y Giordano, op. cit. 2012, pp. 610.

⁴⁶ Ansaldi y Giordano, op. cit. 2012, pp. 610.

⁴⁷ Puede interpretarse que el sentido de “sociedad salarial” puede referirse tanto a los altos niveles adquisitivos alcanzados en Montevideo en comparación con el resto del país, como también en un sentido amplio, entendiendo una masificación de la población asalariada. De igual manera, entendemos que la expresión abraza un desarrollo del empleo a escala creciente.

⁴⁸ Altmann, Leonardo ; Iturralde, Adrián. *Fractura social y nueva pobreza urbana en Montevideo (2007-2016)*. Uruguay: Centro de Estudios de Desarrollo (CED-Uruguay). 2018. Pp. 03-06.

En esta dirección, entendemos que existe un imaginario sólido, a nivel regional, de fracaso de las democracias, por el hecho de que este significante se configurara como nodal y vacío. La discursividad neoliberal, en este sentido, arremetió con fuerza: el discurso proponía un modelo de estado y sociedad despojado de *los vicios de lo político*, en tanto los problemas de la democratización no serían pasibles de solucionarse si no fuera por la liberalización de la economía. Más aún, acordamos con Ansaldi y Giordano en que

*Si en las décadas del 1960 y 1970 los movimientos sociales estaban vinculados a formas de resistencia a la dominación política dictatorial, en el marco de procesos de transición a la democracia, a partir de los años ochenta y, más enfáticamente, a partir de la década de 1990, los movimientos sociales surgieron como movimientos de resistencia a cambios regresivos en la estructura social, generados por la aplicación de las políticas neoliberales*⁴⁹.

Junto con los autores, también entendemos que los movimientos sociales (re)surgidos en las posdictaduras (hablando en sentido general no sólo de los nucleamientos por los DDHH, sino también en cuanto al género, movimientos campesinos, nacionalismos, entre otros) no son *nuevos* sino que deben comprenderse en el marco de una larga duración histórica y “*debe insistirse en su interpretación en términos de conflictos sociales cuya naturaleza es estructural (...) y social*”⁵⁰.

Si bien en Uruguay no existieron, en el contexto del retorno a la democracia, conflictos sociales a gran escala –como sí ocurrió en numerosas ocasiones en Argentina–, no podemos dejar de insistir en las linealidades y desbordes regionales, y sobre todo, en el *carácter amortiguador*⁵¹ de la sociedad uruguaya. Más aún, luego de la crisis de la ISI en ambos países, se dieron varios problemas en común propios de las modificaciones posteriores en los modelos económico-políticos. Ante el deterioro de las medidas desarrollistas y las medidas “de ajuste estructural”, se produjo una “brutal fragmentación social, con exacerbación de la exclusión y las desigualdades sociales”⁵². El empequeñecimiento de los Estados, junto con la concentración de capitales y la pérdida de competitividad de las producciones locales, entre otros factores, perfiló a un incremento notorio en las franjas de pobreza de la región toda.

La mera enunciación de esta multiplicidad de cuestiones exige un desarrollo mucho más pormenorizado, pero en esta presentación nos limitaremos a decir que la comprensión de

⁴⁹ Ansaldi y Giordano, op. cit. 2012, pp. 618.

⁵⁰ Ansaldi y Giordano, op. cit. 2012, pp. 619.

⁵¹ Carlos Real de Azúa entiende a Uruguay como una sociedad amortiguada y amortiguadora, donde existe un supuesto de que “los conflictos sociales y políticos no llegan a la explosión, dado a que los antagonismos tienen una propensión “anticatastrófica”. En: Real de Azúa, Carlos. ¿Uruguay, una sociedad amortiguadora? Colección: Estudios sobre la sociedad uruguaya n° 3. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental SRL. 1973.

⁵² Ansaldi y Giordano, op. cit. 2012, pp. 664.

lo que el CED llama “resquebrajamiento de la sociedad integrada” se refiere a problemáticas que trascienden la última década, y que si bien se les atribuye con facilidad a las condiciones gestadas en el último trienio, que en realidad sólo pueden comprenderse en el marco de una mediana y larga duración.

Si bien fue habitual categorizar a los gobiernos recientes del Uruguay a cargo del Frente Amplio como parte de una *nueva oleada* de izquierda -en general por políticas tendientes al reconocimiento a los DDHH en el marco de las últimas dictaduras, como también la búsqueda de ciertas garantías sociales en favorecimiento de las clases más empobrecidas, o el fortalecimiento de las economías regionales, como también la estatización o reestatización de ciertos entes prestadores de servicios públicos, entre otras cuestiones-, y luego de haber expuesto algunos de los factores más importantes en la configuración del esquema sociohistórico contemporáneo, se reafirma la necesidad de fortalecer las miradas de larga duración que permitan comprender las particularidades y las tensiones, como así también las convergencias.

En este marco general, retomamos los interrogantes abiertos en torno a la configuración del imaginario del *desarrollo* como eje estructurante de sentidos desde lo político. Sin poder dar una respuesta inmediata, entendemos que es preciso arrojar un rastillaje más profundo, de larga duración, que observe la democracia liberal -entendida como parte de los proyectos de construcción de las naciones desde sus orígenes en el siglo XIX-, pasando por las irrupciones conservadoras y las radicalizaciones del tercer sector, entre otras cuestiones.

Rodrigo Arocena se refiere a la concepción del desarrollo de Amartya Sen, en un sentido amplio, entendido como “la expansión de las libertades y las capacidades de la gente para vivir vidas que tengan motivos para considerar valiosas”, noción ligada indisolublemente a lo político de los sujetos como seres sociales⁵³. El ex Rector de la Universidad de la República entiende que el desarrollo está indisolublemente ligado a la consolidación de la ciencia como una pata fundamental de la democratización para las sociedades del conocimiento. En este sentido, entiende al subdesarrollo como “una situación objetiva que engloba diversas combinaciones de la condición periférica en lo que hace al conocimiento y la dependencia externa (...)”. Desde esta perspectiva, propone la implementación de programas sostenidos en la conformación de sistemas nacionales de innovación, para general estrategias de desarrollo que no apunten a una unidireccionalidad de desarrollo “con el norte”, sino para “explorar nuevas maneras de afrontar la condición periférica, la subordinación externa y la exclusión social”⁵⁴.

⁵³ Arocena, Rodrigo. *Conocimiento y poder en el desarrollo. Hacia estrategias democratizadoras*. Montevideo: Biblioteca Plural CSIC, Universidad de la República. 2017. Pp. 9.

⁵⁴ Op. cit. Pp. 10.

Es oportuno citar otro trabajo de Adolfo Garcé en referencia a este país, donde sostiene que existen “importantes desencuentros entre el mundo de la investigación y la decisión”⁵⁵. A partir de un estudio de casos de políticas de cambio específicas durante el primer gobierno nacional del Frente Amplio, Garcé explica cómo la cuestión de la pobreza se volvió nodal, y cómo primaron las decisiones políticas ante las técnicas para las tomas de decisiones finales. Entre las políticas específicas allí analizadas, distinguiremos a la Agencia Nacional de Investigación (ANII) como ente de construcción de conocimiento especializado. El autor entiende que se trató más de un logro político que académico, en el sentido de que si bien el rol de los investigadores de Udelar fue clave, pero que aun así la lógica política por la consolidación del tópico de la innovación pareció ser más importante, o mejor dicho, resultó ser el ímpetu que posibilitó su creación.

A partir de estas lecturas, nuestra hipótesis es que algunas cuestiones relacionadas al debate propio de la democracia-democratización de los años 90 se condensaron como parte de políticas públicas recientes, pero más por una primacía del sector político que por la incidencia de la academia. Entendemos no obstante que es una cuestión a profundizar con mayor detenimiento, pero nos preocupa entender cómo existen líneas del discurso que enlazan estos significantes (reiteramos, muchas veces contradictorios) desde la construcción del discurso político.

Por otro lado, el significante *evolución* merece también una digresión. Los imaginarios de centro y periferia, característicos de la región latinoamericana, se entienden a partir de la dominación colonial histórica, a partir de la imposición explícita e implícita de la perspectiva occidentalista y europea mediante la coerción física y simbólica. Este imaginario implicó la construcción de una cosmogonía donde el desarrollo se lo percibe como parte de un proceso unilineal, y donde el subdesarrollo se refiere como equivalente a la *barbarie*.

Habiendo delineado algunas cuestiones en referencia al imaginario del desarrollo desde la particularidad local, podemos afirmar ahora que, a nuestro parecer, el discurso de Luis Lacalle Pou busca asentarse desde estas lógicas. Desde la pretensión de universalidad, se busca perfomar la imagen de un líder de un aparato político histórico –*dotado de valores, principios y fundamentos*–, pero que a su vez conjuga al tecnicismo y la libre empresa. A partir de la lectura atenta de la plataforma de Lacalle Pou, denominada “Un gobierno para evolucionar. Entre todos. Congreso Nacional, octubre 13 y 14 [de 2018]”⁵⁶ se plantea al

⁵⁵ Garcé, Adolfo. Regímenes Políticos de Conocimiento: Construyendo un nuevo concepto a partir de eventos de cambio seleccionados en políticas públicas del gobierno de Tabaré Vázquez (Uruguay, 2005-2009). *Rev. cienc. polít. (Santiago)* [online]. 2014, vol.34, n.2, 2014. pp. 440.

⁵⁶ Se toma este documento porque es el eje estructurante de la campaña. Lacalle Pou lanzó esta plataforma luego de un congreso regional, como corolario de una gira por el interior del país, y la imagen de campaña proviene de allí: los afiches de la vía pública profesan la palabra “Luis” y se observa al precandidato dirigiendo al plenario, aplaudiendo ante las contribuciones. Documento recuperado: 12/04/2019. En: <https://275rzy1ul4252pt1hv2dqyuf-wpengine.netdna-ssl.com/wp-content/uploads/2018/10/UN-GOBIERNO-PARA-EVOLUCIONAR-OK.pdf>

significante *evolución* como un sinónimo de desarrollo: implica construir, a partir de las positivities, un proyecto de avanzada, en el sentido de evitar estancamientos provocados por la ideología.

Cabe destacar que el contradiscurso se conforma por la actual gestión del Frente Amplio, de facción izquierdista, y de una impronta ideológica precisa y explícita. En este sentido, la pretensión de universalidad implica la modelación de un paradesinatario que es universal por sí mismo. De este modo, la entidad del contradestinatario se aboca no a la vieja política (discursivamente sería cuestionable el uso de esta estrategia, ya que el Partido Nacional es de por sí tradicionalista), sino a la política de la exacerbación ideológica. Dicho de otro modo, la antagonización de lo político se traduciría en quiebres del tejido social que se pretenden superar por un universalismo positivo y desideologizado.

Evolucionar es también planteado como un equivalente al *cambio*, donde en términos del documento

Se trata de una situación normal en las sociedades democráticas: cuando un partido de gobierno no hace suficientemente bien las cosas, o cuando revela que ya no está en condiciones de enfrentar los problemas, los ciudadanos entregan la responsabilidad de gobernar a otro partido. No es un terremoto ni un cambio en el rumbo de la historia. La rotación de partidos en el ejercicio del gobierno es una de las grandes fortalezas de las sociedades democráticas. Por ese camino se renuevan. Por ese camino evolucionan hacia un futuro mejor⁵⁷

Otra cuestión a destacar es la combinación de *figuras retóricas de pensamiento patéticos y tropos*⁵⁸ entre los recursos destacados, donde las universalizaciones implican desplazamientos de generalidades. Es destacado el uso de las *sinécdoque*, en repetidas expresiones tales como “*proponemos un Estado eficiente, que deje de gastar dinero en programas que nadie evalúa*”, “*proponemos políticas más inteligentes*” o la búsqueda de “*mejores condiciones de vida para todos los uruguayos*”. Propuestas ubicadas al plano del deseo, como “*construir el Uruguay que soñamos*”. Aquí no existe una negación de lo político, porque se propone formular una construcción colectiva que oriente a un fin común, pero la novedad es que se determina un liderazgo dotado de una sensibilidad paternalista: “*El país está necesitando un estilo de gobernar más responsable y más valiente. Más dialogante y más imaginativo. Un gobierno que nos ayude a evolucionar como sociedad*”.⁵⁹

Entendemos entonces que aquí existe un pliegue en el discurso, entendido como una figura contradictoria, porque hay una coexistencia discursiva. La negación de lo político

⁵⁷ Op. cit, pp. 03.

⁵⁸ Fernández, 2009, Op. cit., pp. 132.

⁵⁹ Extraído del documento “Un gobierno para evolucionar”, anteriormente citado. Recuperado: 02/04/2019.

no es radical porque, si bien se intenta suprimir la ideología, lo que sucede es que en realidad hay meramente una forclusión del conflicto.

Esta negación está presente tanto en las propuestas del Partido Nacional (Sartori, Lacalle Pou) como en El Partido de la Gente (Novick). Sin embargo, la diferencia es que las estrategias de construcción de enunciación son muy diferentes, porque una proviene del seno mismo de la política tradicional, mientras que la otra se acuña con *lo no-político*. No obstante, consideramos que esto tiene que ver con la conjugación con el *ethos pospolítico* (esto es, modalidades del decir que performan candidatos dotados de sentido común, no contaminados por la política). Podemos pensar entonces que la identidad del Partido Nacional se configura como un pliegue discursivo. La construcción “*cambiar para bien*” implica una negación de lo conflictivo como parte de la política, pero desde una discursividad que no la omite. Por esta razón, entendemos que se trata de lo que Foucault denomina un pliegue del discurso: una operación de sentido que orienta al discurso en una dirección, para replegarse nuevamente sobre sí, generando así una convivencia dual – conflictiva y paradójica– de significaciones (Saur, 2007)⁶⁰.

Con respecto a la campaña del Frente Amplio, existe una unificación a nivel comunicativo. El partido político proyectó, desde el año 2018, una campaña gráfica que precisa sobre valores y proyectos comunes. En este sentido, puede entenderse una intencionalidad enunciativa de unidad de valores y metas, como parte de un equipo de trabajo, y con una tradición reciente pero consolidada.

Mencionaremos algunas imágenes que explican que, sin embargo, existen pliegues también en este discurso, porque se recurre también a prácticas argumentativas propias de discursos de derecha.

La economía como último determinante de lo político

Entendemos que la discursividad de Juan Sartori se concentra, en buena medida, en torno al supuesto de que la economía es determinante en última instancia de lo político.

Creemos que esta es también una continuidad con la discursividad neoliberal, porque la exaltación de las bondades del mercado se asocia a la persona que *sabe gestionar desde el éxito de la empresa*. Entendemos además que desde este macrodiscurso se emplean retóricas que exaltan al individualismo, a la disociación del sujeto colectivo, y a su vez, al imaginario de la determinación última de la economía en la constitución de lo social.

Existe una concepción extendida vastamente en la ciencia social, especialmente por el marxismo clásico, que entiende a la economía como factor último determinante de lo social. Según Laclau y Mouffe, se trata de un último reducto del esencialismo porque,

⁶⁰ Saur, Daniel. “«Pliegues» discursivos: sentidos duales en la construcción de la Universidad Pública en la prensa gráfica argentina”. En *Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos*. Silvia Fuentes Amaya (coord.). México: Ed. Casa Juan Pablos. 2007.

desde esta perspectiva, se da por acabado el cierre de lo social (Laclau y Mouffe, 1987)⁶¹. Desde el antiesencialismo, entonces, los autores demuestran que “*a través de ciertos debates contemporáneos [en los años 80] que el espacio mismo de la economía se estructura como espacio político y en él, tanto como en los otros niveles de la sociedad, operan plenamente (...) como prácticas hegemónicas*”⁶². En definitiva, los autores entienden que las articulaciones son siempre contingentes, y que la unidad de clase nunca es del todo homogénea. La no fijación “*ha pasado a ser la condición de toda identidad social, [de modo que no se puede hablar de una identidad última de una formación discursiva por una relación con una tarea económica, sino que] su identidad le es dada tan sólo por su articulación en el interior de una formación económica*”. En estos términos, entendiendo que los sistemas relacionales no son fijos ni estables, “*el momento de sutura final nunca llega*”⁶³.

Consideramos que esto es un aporte valioso para la lectura y el entendimiento de la discursividad política, sobre todo porque el trabajo de análisis apunta a desentrañar algunas nociones de sentido común que apuntan a ciertas lógicas que han sido adoptadas por el discurso de la *apolicidad*, porque si la economía es determinante de la hegemonía, la práctica articuladora tendría un límite, o un final.

Entendemos que la discursividad de Sartori se orienta estrictamente en aquella dirección, no sólo desde la consolidación de una individualidad, sino también, al priorizar el factor de lo económico. En este sentido, entendemos que su práctica retórica se focaliza en el 1 a 1, con *el yo que te habla a vos*. Este es el eje de la campaña “¿Quién es Juan Sartori?”, como también de “*Juan te escucha*”⁶⁴.

No obstante, creemos que la individualización del prodestinatario es parte de una práctica común en todo el espectro político. No sólo podemos encontrarla en torno al uso del eje *yo individual-tú individual*, sino también respecto al abordaje de temáticas que rompen con la colectividad. Por ejemplo, la seguridad o la vivienda desde el eje de la propia familia (FA), o la *tolerancia cero*.

En este sentido, consideramos que la enunciación de los candidatos que se observan para el Partido Nacional es una de las que mejor sostiene la construcción del pro y paradesinatario colectivo, con un eje fuertemente estructurado en el *nosotros-nosotros*. Sin dudas que la propuesta unificada del Frente Amplio, como también la discursividad central del Partido Colorado, también lo hacen. Pero el punto es que los candidatos emergentes tienden a exacerbar la individualidad, entendemos, en pos de generar una

⁶¹ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI Editores. 1987. Pp. 112-113.

⁶² Op. cit.

⁶³ Op cit. pp. 125-128.

⁶⁴ La primera de ellas fue una pre-campaña performada desde fines de 2018, orientada a la instalación en el espacio público de una figura. La segunda corresponde al año 2019 y se refiere a un ciclo de recorridas donde Sartori configuró la estrategia enunciativa en el conocimiento territorial.

instalación de un personalismo. La aplicación de figuras de pensamiento que combinan lógicas racionales con argumentaciones valorativas o sensoriales⁶⁵ es una estrategia retórica que se encuentra en todas las propuestas.

El tradicionalismo, la relectura de hechos históricos propios de una tradición son siempre un paradigma de base común; esta estrategia retórica existe principalmente en candidatos más instalados, pero todos en definitiva recurren a argumentaciones sentimentales. Se recurre a estrategias que reafirman una cultura tradicionalista, con valores del trabajo, el progreso y el desarrollo desde los sueños, otra cuestión que sin dudas nos da pistas para entender cómo se configuran las retóricas de lo político en la posmodernidad.

Articulaciones en torno al significante “Seguridad”

En cuanto a la política contemporánea, entendemos que la cuestión de la seguridad es un significante nodal, porque se articula en todo el espectro político. No obstante, el sentido de la intolerancia es indudablemente otro componente del conglomerado del conservadurismo.

Entendemos que la articulación del significante “*tolerancia cero*” implica rotundamente una negación de lo político, y de modo contradictorio, una negación de lo político. El amplio espectro de la discursividad de Novick determina a “*la delincuencia*” como el otro constitutivo. Es decir que “*el delincuente*” es un contradestinatario performado de un modo muy amplio, donde no sólo entran *los ladrones de guante blanco*, sino también lo abyecto. Este candidato deja a cuentas claras que todo el arco político se enmarca dentro de un espectro connivente con *la delincuencia* en sentido general, de modo que la negación de lo político implica suprimir y vaciar. Es decir, se suprime el conflicto mediante otra lógica de conflicto, pero más bien de orden coercitivo.

Las condiciones de decibilidad de exacerbación de la coerción están dadas, pero no sólo por encontrarnos en un marco democrático, sino también porque el momento de discurso permite la aparición de antagonismos. En este sentido, en el contexto de una democracia posdictatorial, los imaginarios del conservadurismo militar son parte de la configuración de lo decible y lo pensable.

La campaña de Edgardo Novick es altamente connotativa. A partir de una publicidad gráfica implementada en la vía pública, vale la pena mencionar cómo se metaforizan otras discursividades preexistentes en el imaginario local.



⁶⁵ Fernández, Viviana H. Op. cit. 2009.

Hay una utilización de recursos retóricos que remiten al lector contextualizado, de un modo prácticamente inmediato, al discurso publicitario de la bebida tónica Paso de los Toros. Esto tiene que ver con la composición de la imagen, el uso del color, y también una apelación a la identidad local. No obstante, consideramos preciso destacar que la frase “*Tolerancia cero a la delincuencia*”⁶⁶ establece una continuidad con el lema de esta marca, “*Cortá con la dulzura. Lo dulce no quita la sed*”⁶⁷. Cualquier lector ávido puede entender que el contradestinatario, implícito en el discurso, comprende entonces a todo aquel que se *endulza y empalaga con el exceso de tolerancia*. Se entiende que las discursividades de izquierda –matriz ya caracterizada anteriormente– abordan la problemática de la inseguridad desde la inserción social o la inclusión, lo cual refiere a una perspectiva diametralmente opuesta en el arco político.

Luis Lacalle Pou también refiere explícitamente a la seguridad en su plataforma de campaña. Allí profesa que “no existe contradicción entre seguridad y derechos humanos”, y profesa que el país *fue más seguro en tiempos pasados* – hasta la llegada del Frente Amplio claro está. La propuesta está en un fortalecimiento y reestructura de las fuerzas policiales y, si bien no se menciona al Poder Militar, se emplean metáforas bélicas que refieren a *un combate por medio de la ley*⁶⁸. En este sentido, la discursividad de Lacalle Pou se ubica en un punto intermedio, híbrido, y apuntando a los valores nacionales, fetiches indiscutibles.⁶⁹

Oposiciones en la construcción de la identidad

Otro de los puntos articuladores de las retóricas tiene que ver con el posicionamiento del *yo*, sea como un individuo o sea como un nosotros colectivo. En este punto, *el ethos pospolítico*, en tanto modalidades de decir, se caracteriza por una desarticulación del enunciatario y del destinatario como sujeto colectivo.

Luis Lacalle Pou, en este sentido, prácticamente no recurre a la individuación del sujeto. En otro extremo, Juan Sartori remite a la construcción más cercana al PRO⁷⁰, con una exacerbación del aquí y ahora, y la individuación del prodestinatario. La campaña pre-eleitoral de Sartori, denominada “*Juan te escucha*” se performó en esta tónica. El antecedente discursivo se configuró a partir de una campaña realizada en las redes sociales, donde el precandidato se presentó no como parte de un colectivo político, sino

⁶⁶ Imagen obtenida del sitio oficial del candidato: www.novick.com.uy. Recuperado: 26/04/2019

⁶⁷ Imagen obtenida de la red social Facebook, cuenta oficial de Paso de los Toros. Recuperado: 26/04/2019

⁶⁸ Extraído del documento “Un gobierno para evolucionar” del Partido Nacional, anteriormente citado. Pp.04. Recuperado: 02/04/2019.

⁶⁹ Angenot, Marc. *El discurso social*. Op. cit., 2010.

⁷⁰ Sugerimos la lectura de ponencia de Sgammini y Martínez, donde las autoras desglosan las retóricas de construcción del discurso del PRO, entendiéndolas como parte de un *ethos* neoliberal. En: Sgammini, Marcela y Martínez, Fabiana. “Retóricas antipolíticas: discursos preelectorales del PRO”. Ponencia presentada al VIII Congreso Internacional de ALACIP, julio 2017, Perú. 2015.

como un individuo, proveniente del ámbito empresarial. En sus primeras aproximaciones, Sartori se ocupó de modelar una discursividad erradicada de negatividad, y efectivista ⁷¹.

Consideramos que la figura de Sartori es la más identificable con el sistema pronominal propio de Macri y del PRO en general, pero no sólo por las identidades específicas de sus líderes, sino por la construcción de su propia imagen –en un sentido amplio, no únicamente desde lo visual–. Si bien Sartori desarrolla su carrera política en el Partido Nacional, y Macri lidera un nuevo partido que se performa como una *coalición de “positividades”*, el eje articulante de ambas propuestas está en la negación del conflicto.

Entendemos que los discursos políticos que surgen de estas conjunciones son parte de una red significativa mucho más amplia, y comprensible a partir de la observación en el contexto regional. Las retóricas del PRO, en este sentido, son modélicas. El imaginario del profesional despojado de *los vicios de la política*, con vocación de servicio y no de obtención de réditos, es sin dudas el eje estructurante de los nuevos dirigentes de la segunda década del siglo XXI. Por supuesto que las comparaciones no pueden establecerse de un modo lineal, pero a lo largo de este trabajo nos preocupamos por definir e identificar trazos de identidades que definen al *ethos pospolítico* contemporáneo.

No obstante, si observamos nuevamente la campaña gráfica del Frente Amplio, veremos que las imágenes procuran también aplicar algunas retóricas propias de estas discursividades. El significante *cambio* juega aquí un rol de continuidad al proceso actual, y se distinguen distintos *pro* y *paradestinatarios* individualizados, como son las familias, los jóvenes, los emprendedores. Citaremos aquí un ejemplo⁷²:

⁷¹ Se recomienda la observación del jingle presentado en el mes de abril de 2019, que emplea ampliamente las retóricas aquí observadas. Por cuestiones de límites del trabajo, no se abordará aquí en profundidad. En: <https://ecos.la/UY/9/actualidad/2019/03/19/31748/se-difundio-el-jingle-que-acompanara-a-juan-sartori-en-su-campana/> Recuperado: 25/04/2019

⁷² Estas imágenes configuran una serie gráfica que se presentaron como gigantografías en el espacio urbano, y también se difundieron por medios virtuales. Disponible en: www.frenteamplo.uy Recuperado: 10/04/2019.



Podemos decir que este es un buen ejemplo de cómo, en una misma discursividad, pueden convivir sentidos contradictorios y a veces opuestos. Desde lo político se explica a partir de las pretensiones de universalidad, donde una identidad siempre antagonizará con otras, tendiendo a la sutura de lo social (Laclau y Mouffe, 1987)⁷³.

Conclusiones parciales

Este análisis, como indicamos en la introducción, no se propuso abordar todo el arco político, sino más bien el abordaje a algunas cuestiones centrales que refieren al discurso neoliberal en torno a lo político en nuestra región. La configuración de estas significaciones nos implicó, lógicamente, abordar otros discursos que configuran al contradestinatario. Quedaron por fuera otras discursividades que no son menos importantes, y consideramos que deben desarrollarse a futuro.

El campo de la discursividad pre-electoral se encuentra, al momento de cierre de este trabajo, en tiempos de aceleradas transformaciones. No obstante, podemos esgrimir algunas conclusiones preliminares en torno a los procesos discursivos que observamos.

⁷³ Los autores entienden que las identidades son totalidades nunca cerradas, porque nunca podrán completar la universalidad del sentido. Esto es propio de la naturaleza social de las identidades, que son siempre dinámicas, y nunca inmanentes. En Laclau y Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*. 1987, Op. Cit.

Al observar las campañas gráficas de los candidatos abordados, podemos decir que la construcción de las mismas podría ser prácticamente adaptable para cualquiera de ellos. Esto significa que las modalidades del decir ya se han configurado como parte de una identidad regional genérica, y reflejan los sentidos nodales del discurso político contemporáneo. Las retóricas empleadas para argumentar y persuadir en la imagen tienen cada vez menos especificidad, y el *cambio* es ya sin dudas un significante vacío.

Podemos asegurar que el *ethos pospolítico*, en tanto un conjunto de modalidades del decir, tiene una centralidad innegable en la producción, circulación y consumo de discursos. En este sentido, coincidimos con Verón (1983) en que las gramáticas de producción son ideológicas, en tanto el sentido se construye a partir de otros discursos ya dichos, consagrados y estructurados. A su vez, sin embargo, estas gramáticas están en permanente cambio, en tanto circulan y son pasibles de adquirir sentidos peculiares.

Se trata, en definitiva, de la consolidación de discursos centrados en “la gestión”. Citamos un fragmento de paráfrasis de Eliseo Verón en Martínez y Sgammini (2009). En referencia al PRO, retrata una gramática discursiva, que entendemos, es lógica de producción compartida para todos estos discursos:

[La discursividad de PRO] rechaza las distinciones izquierda-derecha y aglutina elementos heterogéneos (sectores empresariales, jóvenes activistas de las ONG, algunos radicales y peronistas) siempre distinguiendo entre la “nueva” y la “vieja” política. Es así capaz de interpelar a aquellos sectores desencantados de la política, presentándose a la vez como la ilusión de un lazo transparente y directo entre el líder y los vecinos, ofreciendo un paradójico discurso en el cual “juega el juego de la política mientras parece jugar otro juego”⁷⁴.

En este trabajo nos propusimos desentrañar cuáles son las lógicas de estos discursos que los justifican, posibilitan y enmarcan. En definitiva, las condiciones de decidibilidad.

No podemos cerrar un análisis comparativo entre Argentina y Uruguay sin hablar del carácter de previsibilidad y contingencia de los discursos. Es un hecho conocido que se trata de dos sociedades con ritmos absolutamente diferentes.

Siguiendo a Nelly Arenas (1997)⁷⁵, entendemos que las identidades se conforman por lo transnacional, lo híbrido, lo histórico y lo territorial. Por tanto, vemos a la cuestión geográfica de Uruguay como determinante en la construcción de su acervo, donde la ubicación entre Argentina y Brasil y el condicionamiento económico y político que estos países ejercen, construye un imaginario de dos gigantes. A su vez, el moderatismo es un componente inherente de la cultura uruguaya, referente a la determinación geográfica de la penillanura levemente ondulada. En suma, la cuestión imaginaria de que en Uruguay

⁷⁴ Verón, Eliseo. *El cuerpo significante*, Buenos Aires: Ed. Norma. 2001. Citado en Sgammini, Marcela y Martínez, Fabiana. “Retóricas antipolíticas: discursos preelectorales del PRO. 2015, Op. Cit.

⁷⁵ Arenas, Nelly. “Globalización e identidad latinoamericana”. Venezuela: *Revista Nueva Sociedad*, N°147. 1997.

no pasa nada tiene que ver con esta combinación de factores⁷⁶. Carlos Real de Azúa (1973) entiende a Uruguay como una sociedad amortiguada y amortiguadora, donde existe un supuesto de que “los conflictos sociales y políticos no llegan a la explosión, dado a que los antagonismos tienen una propensión “anticatastrófica”. Sin embargo, explica, no se trata de una sociedad carente de tensiones en su historia “aunque sí no lo haya sido de tensiones extremas”⁷⁷.

Es así como, al observar el discurso político y mediático uruguayo respecto de Argentina y Brasil, las identidades se construyen desde el moderatismo⁷⁸, lo cual sería equivalente, enunciativamente hablando, a un nivel menor de conflictividad.

Sabemos que las identidades no pueden entenderse si no son observadas en relación a su contexto de producción. Este es parte de una conjugación de factores históricos locales, regionales y transnacionales. Las modalidades del decir cambian permanentemente, y esto obliga a la continuidad de la práctica reflexiva. Consideramos que existen formas –o lógicas– de construcción del discurso que explican por qué las identidades se centran en torno a este moderatismo. En nuestra argumentación delimitamos los factores propios de los rasgos localistas, como también lo que es parte de algunas identidades que se configuran a otra escala. El discurso mediático y político colabora y contribuye a la reproducción de estos sentidos, construyendo realidades (en términos *veronianos*) o mundos verosímiles. Finalmente, nos preguntamos sobre la permeabilidad de estas identidades, ya que como intentamos demostrar, existen significaciones compartidas hasta en los discursos más disímiles. La contraposición entre ideología versus sentido común, ¿es realmente tal? Si todo discurso es ideológico, ¿no se trataría más bien de una actualización del binomio *izquierda versus derecha*? Si bien en el campo de la ciencia política estas cuestiones generan gran inquietud, intentamos demostrar que la herramienta del Análisis Político de Discurso puede brindar aproximaciones para contribuir a la comprensión de estos fenómenos.

Sin dudas que las páginas de este texto son breves y no abordan las problemáticas planteadas con la intensidad y extensidad que merecen, pero esperamos haber realizado un aporte de interés para pensar el discurso contemporáneo, y que pueda ser continuado.

⁷⁶ Se citan dos notas periodísticas que refieren al imaginario referente a la penillanura levemente ondulada como factor causal de una monotonía, sobre todo comparativa con respecto a otros países. No obstante, es una cuestión que merece ser desarrollada más profundamente en próximos trabajos.

<https://www.elobservador.com.uy/uruguay-esa-penillanura-levemente-ondulada-que-invita-al-suicidio751951>

Recuperado: 12/12/2018

<http://www.elpais.com.uy/opinion/editorial/crisis-etica-frente-amplio-editorial.html> Recuperado: 04/02/2019

⁷⁷ Real de Azúa, Carlos. *¿Uruguay, una sociedad amortiguadora?* Colección: Estudios sobre la sociedad uruguaya n° 3. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental SRL. 1973.Pp. 12-13.

⁷⁸ Entendemos al moderatismo como la actitud política moderada, medida, pero no necesariamente carente de conflicto.

Bibliografía

-Altmann, Leonardo ; Iturralde, Adrián. *Fractura social y nueva pobreza urbana en Montevideo (2007-2016)*. Uruguay: Centro de Estudios de Desarrollo (CED-Uruguay). 2018.

Recuperado de: <http://ced.uy/wp-content/uploads/2018/11/Informe-CED-Fragmentacion-Social-en-Montevideo-2018.pdf>

-Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2010.

-Arenas, Nelly. “Globalización e identidad latinoamericana”. Venezuela: *Revista Nueva Sociedad*, N°147. 1997.

-Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. *América Latina. La construcción del orden. Tomo 1: De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Ed. Ariel. 2012.

-Arocena, Rodrigo. *Conocimiento y poder en el desarrollo. Hacia estrategias democratizadoras*. Montevideo: Biblioteca Plural CSIC, Universidad de la República. 2017.

Buenfil, Rosa Nidia. “Introducción”. En Buenfil, R. N. *Apuntes sobre los usos de la teoría en la Investigación social*. Saarbrücken, Alemania: LAP Lambert Academic Publishing GmbH & Co. KG, pp. 5-34. 2011.

-Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu editores. 2005.

-Cohen-Séat, Gilbert. *Problèmes du cinéma et de l'information visuelle*. París: Ed. Universitaire de France. 1961.

-Caggiano, Sergio.. *El sentido común visual. Disputas en torno a género, “raza” y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores. 2012.

-Durán Barba, Jaime y Nieto, Santiago. *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica. 2006.

-Fernández, Viviana H. *Diccionario práctico de figuras retóricas y términos afines*. Buenos Aires: Ed. Albricias. 2009.

-Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. París: Ed. Gallimard. 1969.

-Giordano, Verónica. “Misceláneas: Las ciencias sociales y los intelectuales en la perspectiva de las derechas latinoamericanas hoy”. En: *Millcayac. Revista digital de ciencias sociales*, número 7 – volumen IV. Septiembre de 2017. Mendoza: Centro de

Publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. 2017. Pp. 165-181. En: www.millcayacdigital.uncu.edu.ar

-Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI Editores. 1987.

-Lander, Edgardo. “La democracia en las ciencias sociales latinoamericanas contemporáneas”. Caracas: *FACES*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. 1996. Pp. 26.

-McLuhan, Marshall y Powers, Bruce. *La aldea global*. Barcelona: Gedisa. 1968.

-Garcé, Adolfo. Regímenes Políticos de Conocimiento: Construyendo un nuevo concepto a partir de eventos de cambio seleccionados en políticas públicas del gobierno de Tabaré Vázquez (Uruguay, 2005-2009). *Rev. cienc. polít. (Santiago)* [online]. 2014, vol.34, n.2. 2014. pp.439-458. ISSN 0718-090X. En: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2014000200005>

-Garcé, Adolfo. “Regímenes Políticos de Conocimiento: tecnocracia y democracia en Chile y Uruguay”. En: *Millcayac. Revista digital de ciencias sociales*, número 7 – volumen IV. Septiembre de 2017. Mendoza: Centro de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. 2017. Pp. 17-48. En: www.millcayacdigital.uncu.edu.ar

-Gubern, Roman. *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Ed. Anagrama. 1996.

-Real de Azúa, Carlos. *¿Uruguay, una sociedad amortiguadora?* Colección: Estudios sobre la sociedad uruguaya n° 3. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental SRL. 1973.

-Romano, María Belén. “La construcción del ethos en el discurso inaugural de Cristina F. de Kirchner”. Colombia: *Forma y Función*, [S.l.], v. 23, n. 2. 2011. pp. 97-124. En: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/formayfuncion/article/view/23856/36079>

-Ruiz, Santiago y Triquell, Ximena. “El estatuto semiótico de las imágenes”. En *Pensares*. Córdoba: Revista del CIFYH, número 6. 2010. Pp.137-148.

-Saur, Daniel. *El MERCOSUR en la prensa gráfica. Un análisis sociosemiótico del Tratado de Integración Regional*. Córdoba: Ed. Comunicarte. 2003.

-Saur, Daniel. “Reflexiones metodológicas: ‘Tres dimensiones recomendables para la investigación sobre discursos sociales’”. En *Los usos de la teoría en la investigación*, Jimenez García, M.A. México: Ed. Plaza y Valdés. 2006. Cap. 8.

-Saur, Daniel. “«Pliegues» discursivos: sentidos duales en la construcción de la Universidad Pública en la prensa gráfica argentina”. En *Horizontes de intelección en la investigación educativa: discursos, identidades y sujetos*. Silvia Fuentes Amaya (coord.). México: Ed. Casa Juan Pablos. 2007.

-Saur, Daniel. "Conversaciones con Ernesto Laclau. Para la Democracia Argentina es necesario un presidencialismo fuerte". En *Hoy la Universidad*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. 2010. 4. Pp. 43-49

-Sgammini, Marcela y Martínez, Fabiana. "Retóricas antipolíticas: discursos preelectorales del PRO". Ponencia presentada al VIII Congreso Internacional de ALACIP, julio 2017, Perú. 2015.

-Svampa, Maristella. "Argentina, una década después. Del que se vayan todos a la exacerbación de lo nacional-popular". Buenos Aires: *Revista Nueva Sociedad*. Nro. 235, septiembre-octubre de 2011.

-Verón, Eliseo. "Construir el acontecimiento". Ed. Gedisa, Buenos Aires. 1983.

-Verón, Eliseo. "La palabra adversativa". En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette. 1987.

-Verón, Eliseo. *El cuerpo significante*, Buenos Aires: Ed. Norma. 2001.

-Vommaro, Gabriel. *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2017.

Sitios web de candidatos y redes sociales consultadas

Luis Lacalle Pou

www.lacallepou.com.uy
www.twitter.com/lista71

Edgardo Novick

www.novick.com.uy
www.twitter.com/edgardonovick

Juan Sartori

www.sartori.com.uy
www.twitter.com/juansartori

Paso de los Toros

www.facebook.com/pasodelostoros

Otras fuentes digitales

-Diario El País. "A 75 días de las elecciones internas hay 27 precandidatos, pero todo puede cambiar".

<https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/precandidatos-elecciones-internas.html>

Recuperado: 17/04/2019

-Diario El País. "La crisis ética del Frente Amplio".

<http://www.elpais.com.uy/opinion/editorial/crisis-etica-frente-amplio-editorial.html>

Recuperado: 04/02/2019

Documento "Un Gobierno para evolucionar". Partido Nacional.

<https://275rzy1ul4252pt1hv2dqyuf-wpengine.netdna-ssl.com/wp-content/uploads/2018/10/UN-GOBIERNO-PARA-EVOLUCIONAR-OK.pdf>

Recuperado: 12/04/2019

-Portal IMPO. Ley 17.045

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/17045-1998/1>

Recuperado: 01/04/2019

-Parlamento Uruguayo. Ley 17.818

<https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp3200403.htm>

Recuperado:

01/04/2019

-Portal Ecos.

"Se difundió el jingle que acompañará a Juan Sartori en su campaña".

<https://ecos.la/UY/9/actualidad/2019/03/19/31748/se-difundio-el-jingle-que-acompanara-a-juan-sartori-en-su-campana/>

Recuperado: 25/04/2019

-Portal El Observador.

"Uruguay, esa penillanura levemente ondulada que invita al suicidio".

<https://www.elobservador.com.uy/nota/uruguay-esa-penillanura-levemente-ondulada-que-invita-al-suicidio-201562000>

Recuperado: 12/12/2018.